

## PINTURA

### EXPOSICIONES DE ARTE

*La Inauguración de la Residencia Universitaria y de la Posada del Corregidor.—Cursos Libres de la Escuela de Bellas Artes.—Obras de la Escuela de Artes Decorativas.*

Nótase en los centros de cultura santiaguinos una depresión paralela a la que abarca las demás actividades de nuestra vida intelectual tanto como económica. El espíritu sensitivo del artista debía naturalmente sufrir la influencia de esta inercia: falta ya el aliciente de los envíos a Europa; aquí no hay mercado, no hay tampoco encargos considerables. Sin embargo, para celebrar la instalación del Club de Estudiantes de la Universidad del Estado en su casa de la calle Agustinas, se organizó una exposición artística que logró reunir un centenar de telas y algunas esculturas de nuestros mejores artistas jóvenes.

En el conjunto de obras no hay nada que sobresalga extraordinariamente ni obritas que merezcan una seria censura. Es un conjunto que revela estudio y aplicación, aunque, como siempre, podría leerse en

los cuadros la historia de los viajes de cada pintor. Hay cuadros franceses, belgas, hasta retratos a la manera italiana, y no faltan copias de pintura quattrocentista, hecha en la atmósfera, o con la falta de ella, de los primitivos. Todo está muy bien como fundamento de la futura obra personal, que de ordinario sólo se alcanza con la madurez de los años.

Un retrato bastante distinguido de Madge, un cuadro de Jorge Caballero, una cabeza de Gordon, una cabeza de Lenín por Domínguez, una Cabeza de India, de Araya, y algunos dibujos de Victorino, deben ser mencionados al pasar.

—En la exposición que ha señalado la apertura al público de la antigua casa del Corregidor Zañartu, convertida en centro de artistas y amateurs, la atención del visitante se va recta, podría decirse, a las mayólicas y gredas de los alumnos de la Escuela de Artes Decorativas. Aquí no piensa uno ya en el Luxemburgo ni en la Rotonde; estamos en plena fantasía vernacular. La frescura de concepción y la ingenuidad de ejecución de estas figulinas son un verdadero refrigerio para el es-

píritu. Notamos también algunos cuadros de Armando Lira, unos dibujos de Marroquín, una acuarela de Banderas, una excelente «naturaleza muerta» de Jorge Caballero y algunas buenos arreglos fotográficos de Graciela Aranís.

—Si no por otra cosa, por esta hermosa promesa de los estudiantes de arte aplicado se justifica el movimiento de los jóvenes de la Escuela de Bellas Artes que han impuesto temporalmente su voluntad de prescindir de los cursos académicos, para ensayar un método de auto-educación artística en forma de Cursos Libres. Estos vienen funcionando desde Septiembre pasado, y han logrado reunir un regular número de estudiantes. Existen algunos cursos en que los alumnos trabajan bajo la dirección de un profesor, y otros en que se ejercitan ante el modelo vivo sin otras indicaciones que las que los estudiantes mismos desean pedir a un consultor del curso. Se nota aplicación en los jóvenes; pero de los resultados de este sistema sólo se podrá hablar con justicia después de algunos años.

Por ahora puede afirmarse ya con cierto énfasis que el camino natural de nuestras inclinaciones artísticas parece señalado en sus comienzos por la obra de la Escuela de Artes Decorativas. El verdadero genio nacional se revela libremente en estas obritas humildes y bellas que pasan de las manos del alumno a los

hornos en que se dora la arcilla de nuestra tierra. Los animalillos estilizados por la fantasía juguetona de esos jóvenes tienen más vida y sobre todo más gracia que cualquiera de las obras harto más pretenciosas de sus mayores. Las buenas promesas de nuestro arte residen en sus manos diestras en moldear, tornear o tejer los materiales del suelo patrio.

La lección que nos dan estas obras es la lección elemental, siempre echada al olvido: que el artesano es el padre del artista, hoy como en la Edad Media, y que el desarrollo de nuestra generación de pintores y escultores no será normal y fecundo a menos que nos avengamos a partir del aprendizaje del arte desde el rincón humilde de la ruca y el rancho, yendo, paso a paso, en la creación de una atmósfera de belleza en el hogar, en la escuela, en el edificio público. Nuestra contribución al arte universal no puede nacer dentro del cubismo o de cualquiera de las escuelas «ultramodernas» que un refinamiento secular hace nacer en Europa, sino de la obra espontánea del genio nacional, tal como se manifiesta en la interpretación de nuestra naturaleza. La Escuela de Artes Decorativas es por hoy la única escuela de artes chilena que trabaja en lo propio. Ojalá los Cursos Libres de la Escuela de Bellas Artes ofrezcan oportunidades equivalentes.—*E. M.*